



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

*Mujer,  
familia y  
participación  
política*

## Emma Lucía Larios Gaxiola

*“La influencia moral que la mujer ejerce en el hogar, hará que ella haga de toda su familia un núcleo cívicamente consciente de sus obligaciones para con su país”.*

*Delfina Botello  
Política Mexicana, PAN.*

En el marco de la celebración del Día Internacional de la Mujer, es indispensable reflexionar respecto al trascendente papel que desarrollamos las mujeres de México como pilar fundamental de la familia y, por consiguiente, de toda la sociedad.

De igual forma, creo que vale la pena repasar cómo es que las mujeres hemos podido, a lo largo del tiempo y gracias a la lucha individual y colectiva de miles de féminas, pasar de ser meras observadoras de los procesos políticos, sociales y económicos, hasta convertirnos en agentes activas de los cambios de nuestras comunidades y entornos sociales.

En primera instancia, en el aspecto familiar, como mujeres tenemos la obligación de fomentar en nuestros hijos valores como la igualdad, solidaridad, honestidad, respeto, subsidiariedad, tolerancia y otros, para así garantizar que en el futuro, nuestros descendientes serán individuos responsables, con bases

sólidas y convicciones firmes, para contribuir desde sus respectivos espacios profesionales al desarrollo de México.

Aún cuando parezca pequeña, esa contribución que como mujeres hacemos al interior de nuestros hogares, al sembrar las “semillas” en la formación de individuos y ciudadanos responsables, es una condición sine qua non para que nuestra nación cuente con ciudadanas y ciudadanos capaces de impulsar la visión de una sociedad ordenada y justa y, con ello, el proyecto compartido de un mejor país.

Esa es la magnitud del rol que las mujeres hemos desempeñado a lo largo de la historia al interior de nuestras familias, sin embargo, las condiciones cambiantes de las sociedades modernas, nos han otorgado a las mujeres otros espacios de participación que ya no solamente se circunscriben al terreno de la vida hogareña.

La adaptación y consecución de estos nuevos roles de la mujer en la vida cotidiana, no se han logrado de forma instantánea ni mucho menos fácil, pues son más bien el fruto de la lucha y el esfuerzo -como lo señalé líneas arriba- de miles de mujeres que se han atrevido a romper esquemas y oponerse a las tradiciones, ofreciendo incluso su vida para demostrar que el llevado y traído cuento del sexo débil no es más que eso, un argumento injustificado y simplista.

Un paso relevante de esta lucha por la equidad de género en México, se concretó en el año de 1953, cuando se reformó la Constitución Política para permitir a las mujeres el derecho a votar y a ser votadas.

Veinte años después, en 1974, una modificación al artículo cuarto elevó a rango constitucional la igualdad jurídica entre el varón y la mujer.

## ■ Mujeres. La Historia del 8 de Marzo

Derivado de estas nuevas prerrogativas de la Constitución y las Leyes, las mujeres mexicanas hemos dejado la pasividad y presunta comodidad de la vida familiar, para adentrarnos a nuevos espacios de participación en el ámbito económico, político y social de nuestro entorno.

Aquí quisiera precisar que desde mi punto de vista, esta participación activa y exigencia de mayores espacios para el sexo femenino no debe, por ninguna razón, tener como único argumento el hecho de ser mujeres.

Por el contrario, estas condiciones nos comprometen a redoblar esfuerzos porque nosotras tenemos la obligación de prepararnos día a día, capacitarnos y demostrar con nuestras acciones que podemos hacer lo mismo o mejores cosas que los varones. También debemos dejar claro que tenemos capacidad y una sensibilidad especial para ejercer puestos de importancia, en los centros de trabajo, en la vida política, en cualquier lugar en que nos toque desempeñarnos.

Sólo así, podremos estar a la altura de los múltiples retos que nos marca a las mujeres la sociedad moderna y globalizada.

No hay que olvidar también que en la actualidad, un gran número de madres trabajadoras, mejor conocidas como jefas del hogar, cumplen con la doble encomienda de obtener recursos monetarios para la manutención del hogar y, a la vez, tienen que atender la responsabilidad del cuidado y crianza de los hijos, situación que condiciona su acceso al mercado de trabajo.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el segundo trimestre de 2007, había 11.6 millones de madres económicamente activas, quienes representan 41.4% del total de madres de 14 años y más.

Los valiosos esfuerzos de estos millones de jefas de familia mexicanas son un ejemplo claro del nivel de compromiso laboral y familiar, que a pesar de las desventajas económicas y sociales con las que conviven diariamente, luchan jornada tras jornada para poder ofrecerles a sus descendientes un futuro más esperanzador que el que a ellas les tocó vivir.

Es por ello que durante la celebración del Día Internacional de la Mujer, debemos abrir un espacio especial para celebrar, reconocer y, especialmente, apoyar la encomiable labor que realizan millones de jefas de familia en los todos los puntos de la geografía nacional, en la construcción de un México, cuyo principal tesoro como lo es la infancia, tenga las herramientas educativas y los valores necesarios para convertir a los infantes en ciudadanos y ciudadanas de bien.

Todas estas complicaciones que hemos enfrentado y sorteado de forma exitosa las mujeres para ejercer cada vez en mayor medida nuestros derechos ciudadanos y políticos, más que un obstáculo, deben ser un aliciente para incrementar nuestro activismo y, por supuesto, para seguirnos preparando para las batallas del futuro.

Ciertamente, en el largo camino de la lucha por la equidad de género, todavía nos queda mucho camino por recorrer, pero estoy convencida que el impulso necesario para superar las adversidades, está precisamente al interior de nuestras familias, en nuestros hijos, quienes deben ser el motor para que nosotras nunca claudiquemos.